

que debió estremecer el núcleo de la grandeza a que pertenecían sus progenitores.

Los Gonsalvez Zarco descienden del primer donatario de Funchal—capital de las Madeiras—, familia ilustre creada por un servidor del infante don Enrique que en feudo recibió dichas islas. Cierta nieta de don Juan Gonsalvez Zarco tuvo amores clandestinos con altísimo personaje, de real estirpe: el Infante don Fernando. El escándalo de la doncella era preciso ahogarlo. Encinta la muchacha, se le esconde en lo abrupto o es llevada a Génova para que dé a luz. El hijo que nace es nada menos que Cristóbal Colón, y Colón, fruto de tales aventuras pasionales, tuvo que callar su verdadera procedencia, ocultar su infancia, caer en determinadas falsedades. De aquí parte la hipótesis. La interpretación de ese Cristo ferens y otras letras cabalísticas, vertidas al latín y al hebreo, que usó en su firma y rúbrica, quieren decir Salvador Gonsalvez Zarco.

Es un hecho indudable que se casó con una portuguesa en las mismas Madeiras, en 1475, a los diecinueve años. Su mujer, doña Felipa Monís de Melo,—hija de Bartolomé Perestrelo y de doña Isabel Monís—, era dama de noble familia, de alcurnia tan principal, sobre todo por su madre, que nunca hubiese puesto los ojos en don Cristóbal de no saber que éste venía también de gente linajuda.

Sábese que el descubridor de América habitaba en Funchal en el palacio del rico flamenco Juan Esmeraldo, emparentado con grandes familias de Flandes, del Artois y de la Picardía. El biógrafo Harrise ha escrito que “el edificio era demasiado suntuoso para ser habitado por un pobre aventurero como Colón”. Poco tiempo después, se alojó como huésped y protegido, en casa del duque de Medina-celi. Por lo tanto, cabe pensar que, aunque pobre, buena sangre corría por sus venas cuando tales atenciones lograba.

Doña Felipa Monís estaba en el Convento de Todos los Santos, adonde el Almirante iba a oír misa. Allí se conocieron y amaron. El padre de doña Felipa, Perestrelo, era también persona de calidad, capitán o donatario de la Isla de Porto Santo. La madre de doña Felipa superaba a éste en hidalguía, pues era familiar de un condestable de la casa de Braganza, próximos al trono que habían de ocupar cien-

to setenta años después. Se casaron en Vila de Machico en los primeros meses de 1474; y, a fines de ese año, en Montalbán, nació su primogénito don Diego Colón, segundo almirante de las Indias. El joven don Cristóbal era de tez rosada, ojos azules claros, cabellos casi rubios, buena presencia y nada ofrecía su tipo que lo asemejara al tipo de judío, como también se ha supuesto que era.

Los investigadores portugueses resaltan el hecho de que le puso San Salvador a la primera tierra que descubrió en nuestro Continente porque ese era el santo de su nombre; y descifran todas las letras de su firma complicadísima para demostrar que en ella se expresa de modo velado, Salvador Gonsalvez Zarco. La tesis lusitana nos sumerge en un nuevo abismo de la erudición histórica, pero, ciertamente, entre tantas suposiciones, algunas traídas por los pelos, para que Colón resulte gallego o resulte catalán, la que más se ajusta a cuantos hechos tenemos por firmes en la vida del gran navegante, la que más se vincula a la realidad histórica, es ésta, muy poco divulgada en América, y que nos presenta un Colón anterior a su descubrimiento extraordinario dentro de ciertas líneas humanas que están más de acuerdo con el espíritu de aquella época, con los prejuicios sociales que entonces prevalecían. El casamiento de Colón, sabiendo la prosapia de doña Felipa, no puede explicarse viendo en él un cartógrafo modesto, un marino de tercer orden, y mucho menos un aventurero, un cardador de lana o un expendedor de vinos en Génova. Un taberner o un trasquilador de cabras nunca hubiera podido casarse con doña Felipa.

La vida amorosa de don Cristóbal también nos lleva a no ver en él la figura mendicante, del infeliz que acompañado de su hijo, chicuelo aún, toca una noche la puerta del Convento de la Rábida entre celajes desoladores y retumbar del trueno, como en el último acto de Rigoletto, para pedir albergue y pan, episodio célebre ilustrado por los pintores románticos, y que se nos ha grabado en la imaginación muy fuertemente. No, don Cristóbal podría tener la intuición de un camino hacia las Indias por un rumbo incierto; vivir enamorado de sus ideas, encontrar gravísimas dificultades para el apoyo que su empresa requería, mas no

fué tanto su infortunio que no pudiese llegar siempre a los pies de los tronos, a los palacios de los grandes, a los gabinetes de los sabios. En sus amores, después de viudo, vemos que no buscó a la mujer fácil y plebeya, sino que se dirigió a damas de calidad, y de ellas obtuvo favores. Su hijo natural don Fernando, más inteligente que el legítimo don Diego, húbolo en Córdoba con una doncella de categoría y linaje, doña Beatriz Enríquez, el 15 de agosto de 1488. Colón, en su testamento, ordena a su hijo don Diego, que haya encomienda para Beatriz "que la provea, que pueda vivir honestamente, como persona a quien yo soy en tanto cargo, e esto se faga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de la escrebir aquí."

Doña Beatriz era hermana de Pedro de Arana, que mandó uno de los buques en el tercer viaje a la América, y prima de Rodrigo de Arana, Alguacil Mayor, todos hidalgos cordobeses. Estos amores comenzaron en el otoño de 1487. Doña Beatriz estaba un poco "jamona" ya. Pasaba de los cuarenta años... El Gran Almirante nunca la mencionó en sus cartas. En el Diario de Navegación del primer viaje, el 14 de febrero de 1493, en un momento de tristeza, se lamenta Colón de estar alejado de sus dos hijos, que "los dejaba huérfanos de padre y madre en tierra extraña". Sin embargo, en 1493, aún vivía Beatriz Enríquez, que murió, quizá, veinte años después. ¿Por qué calificó entonces el Descubridor a sus dos hijos como huérfanos de padre y madre? Posiblemente no dedicó a doña Beatriz las preferencias de su alma. Fué cosa de instinto, rápida, material y nos explicamos que en su testamento la recomiende para que se le provea y pueda vivir con honestidad, y nos declare que todo ello "pesa mucho para su ánima"... Es una página muy humana que no resta nada a su gloria, porque son siempre nuestros errores, nuestras faltas, nuestras debilidades, más que nuestras virtudes, las que nos hacen hombres.

No obstante lo extensa y prolija de la bibliografía colombiana, aún queda mucho por investigar y por deducir. El aporte portugués al esclarecimiento de tan grande figura histórica, las fuentes de noticias que ellos conservan,

todavía no se han calibrado debidamente. Portugal tiene sus navegantes excelsos de aquella etapa, glorias suyas indiscutibles, que tan principalmente contribuyen a darle mayor amplitud al mundo conocido. Ha podido soslayar y ver a Colón por debajo de su Vasco de Gama, de su Alvarez Cabral. Por dicha época, el reino luso sabe, como ningún otro país, los secretos del mar tenebroso. Sus expedicionarios van respondiendo a ideas científicas, a la investigación mejor conducida. Lo que Colón propuso en la Corte de Juan II no podía ser aceptado. En los cálculos de sus cartógrafos y navegantes para nada entraba la casualidad. Entonces, como ahora, ir a las Indias Orientales por el camino que quería Colón significaba un absurdo. La casualidad, lo que no se sospechaba, dió a Colón y dió a España una fama y un dominio que han sido asombros del mundo: la América. Los portugueses encontraron lo que buscaban. Colón encontró lo que no podía sospecharse. Desde entonces, la Ciencia pudo aprender que no debe desecharse ninguna hipótesis sin previa investigación, porque hay en el camino de la humanidad un cúmulo de imprevistas verdades, donde el hombre casualmente tropieza con ellas, como puede tropezar con una piedra.

... ¡Ah! Y si algún día se confirma que Cristóbal Colón se llamaba realmente Salvador Gonsalvez Zarco, y su nacimiento motivado por una falta bochornosa, seguiremos llamándole lo mismo y apreciándolo igualmente; no hemos de hacer con él lo que con las calles: han tenido tantos nombres y se los hemos cambiado tantas veces, que hemos acabado por no saber cómo se llaman.

Habana, febrero de 1942.

(De la Revista de los Archivos Nacionales)

Higiene General

LA SANIDAD EN EL ESTADO ROMANO

a) Sexto Julio Frontino

Si cada persona viviera sola, apartada de las otras personas, la historia de la salud sería sólo la historia de los descubrimientos relativos al cuerpo humano y de los cuidados que hay que prestarle, tanto en la enfermedad como en la salud. Pero las personas no viven separadas las unas de las otras. Aun en las aldeas y en las fincas aisladas, las gentes viven, trabajan y se divierten juntas. Como esto es así, la historia de la salud es la historia que nos cuenta cómo el hombre ha aprendido a proteger, no sólo su propio cuerpo, sino el de sus vecinos, no sólo su propia salud, sino la de todos los que viven en la comunidad.

El pueblo que aportó la primera gran contribución a este aspecto de la salud pública fué el antiguo Pueblo Romano. En Grecia, el individuo era lo más importante, alrededor de él giraba todo; en Roma, lo importante era el Estado. Para atender a las enfermedades de su cuerpo generalmente un romano llamaba a un médico griego; pero cuando se trataba de la limpieza de las calles de la ciudad, del agua limpia para los baños públicos, de la ventilación de la casa, entonces contaba con unos servidores sociales quienes aplicaban las leyes sanitarias de Roma.

Si mentalmente caminamos hacia atrás en la historia hasta llegar al año 97 d. d. C., encontramos que uno de los más sobresalientes de estos servidores públicos es Sexto Julio Frontino. Los hallamos viviendo en Roma en una calle que ahora se conoce con el nombre de Via Porto San Lorenzo. El atrio o patio de esta casa es un recinto central muy grande; tapado por sus cuatro lados de techos en declive

con apertura en el centro por donde puede entrar y caer el agua de lluvia en una pileta colocada en medio del patio. En esta pileta crecen plantas y se ven peces nadando tranquilamente de un lado a otro. Los cuartos privados se abren al atrio y en los espacios entre los muros están pintados con frescos colores que representan escenas de guerra.

Frontino es una persona muy importante. Ha sido ingeniero y ha sido soldado y ha ocupado varios puestos públicos. Ha estado destacado durante un tiempo en la lejana y salvaje tierra de Britania desempeñando el cargo de gobernador. Precisamente ahora el nuevo Emperador Nerva le ha dado el cargo de Comisionado de los trabajos de agua en Roma, un oficio "ejercitado desde la antigüedad por los más distinguidos ciudadanos".

Lo primero que Frontino hizo al comenzar sus funciones fué realizar estudio completo de sus responsabilidades y escribir lo que encontró en un libro que llamó "Los Servicios de Agua de Roma". Este libro fué conservado por cuidadosos copistas hasta el siglo XV en que fué impreso al inventarse la imprenta.

b) Los Servicios de Agua de Roma

En tiempo de Frontino existían nueve diferentes vías de agua que la traían a la ciudad y que provenían de riachuelos, lagos y ríos colocados en las colinas al Este y al Noroeste de Roma. Como el agua tenía que correr por gravedad en canales abiertos, estos canales (algunos de los cuales medían hasta 50 millas de largo) estaban trazados con poco declive en todo su trayecto, desde las montañas hasta la ciudad, y cuando llegaban a un valle, el agua era conducida por acueductos formados de arcos.

Más o menos unos 40,000 galones de agua eran traídos a la ciudad cada día para el gasto de su millón de habitantes. El agua era traída por los acueductos a estanques de almacenamiento o cisternas y de allí por medio de tubos de plomo a las casas, a las fuentes de las calles y a los baños públicos. Sin embargo, sólo las casas de las gentes poderosas tenían tubos de cañería, la gente pobre tenía que salir por

agua a las fuentes públicas y acarrearla en cántaros a sus casas.

Los magníficos baños públicos fueron originalmente construídos para estas gentes pobres, pero luego fueron patrocinados por los ricos, aunque ellos tenían baños en sus propias casas. Cada persona, ya fuera pobre o rica tomaba por lo menos un baño al día.

Excepto para los muy pobres y para los esclavos cuyo trato es una mancha en la civilización romana, la Roma Imperial debió ser seguramente un lugar en que se podía vivir muy cómodamente: tenía calles pavimentadas y buenos desagües; había leyes que procuraban aseo eficiente en las calles por lo menos las de las mayores partes de la ciudad; había un reglamento de construcciones y un código muy estricto que garantizaba la pureza en los alimentos expendidos al público así como la exactitud en las medidas de lo que se compraba.

Después de la caída de Roma, pasaron muchas generaciones antes de que otras nuevas ciudades pudieran rivalizar con la antigua Roma en cuanto a belleza y limpieza. Durante muchas generaciones las líneas de los acueductos atravesando la campiña romana permanecieron como testigos de la limpieza de la gran ciudad que había sido posible para sus ciudadanos. Hoy todavía podemos contemplar esos arcos, algunos en ruinas, pero otros que todavía conducen agua a Roma, como la condujeron en tiempo de Nerva y de su Comisionado de Aguas Sexto Julio Frontino.

TRIBUS INDIGENAS ACTUALES

Por Carlos Gagini

Debido a las dificultades de comunicación entre varias comarcas del país, ya por lo fragoso del suelo en el interior, o los pantanos en las costas, y al relativo aislamiento en que vivió Costa Rica antes de abrirse paso hacia el Atlántico, varias tribus han podido subsistir con sus anti-

guas costumbres e idiomas; pero a medida que aumentan sus relaciones con los blancos, van adaptándose rápidamente al género de vida de éstos y abandonando su lengua por la castellana.

Las tribus aún existentes, son: la de los Talamancas al S. E. del país, divididos en en Bribís, Cabécares, Tiribíes y Chirripoes; 2ª en la vertiente del Pacífico los Térrabas y Borucas; 3ª en la provincia de Cartago, los indios de Tucurrique y Orosi, de los cuales quedan ya muy pocos; 4ª al N. O. hacia el Lago de Nicaragua, los Guatusos, de quienes trataremos en el capítulo V.

En cuanto a los indios de Nicoya, tan interesantes desde el punto de vista etnológico, hace mucho tiempo que hablan sólo castellano, aunque no sería raro que se encuentren en las montañas algunos que conserven restos de su lengua materna. El profesor Tristán, Director del Colegio Superior de Señoritas, ha tenido la fineza de comunicarme algunas frases que recogió de boca de un indio octogenario, muerto recientemente. (1)

TALAMANCAS

Acerca de estos indios tenemos datos bastante completos, como los contenidos en la extensa monografía publicada en 1875 por William G. Gabb, los trabajos lingüísticos del señor Obispo Thiel y los del infatigable explorador H. Pittier. Seguiré al primero en lo relativo a las costumbres y rasgos étnicos, que pudo observar mejor que otros autores por haber residido mucho tiempo entre los indígenas; para el estudio de los dialectos tendré en cuenta las obras de los tres escritores citados y el vocabulario Cabécar y Viceita formado por los misioneros en el siglo XVIII.

Los indios Bribís son de mediana estatura, pero bien formados, ágiles y robustos. Su color, al decir de Gabb, es muy semejante al de los indios de la América del Norte. Su fisonomía se parece, a juzgar por las fotografías que cono-

(*) En las cuales he encontrado varias palabras chorotegas, aunque algo desfiguradas, por lo que creo que el indio pertenecía a dicha nación. El señor Hartmann las había tomado del mismo indio algunos años antes, pero difieren algo.

co, a la de los indios tarahúmares y tepehuanes de México. Tienen el cabello negro, grueso y lacio, y lo llevan en dos trenzas; pero hoy lo usan generalmente suelto.

El traje de los hombres consistía en una pampanilla de mastate que pasaba entre las piernas y cuya punta se metía en la cintura, mientras que la parte ancha caía por delante como un delantal de unos tres decímetros de largo.

Las mujeres llevaban sólo una faldilla (bana) de mastate, de la cintura a la rodilla.

Cuando hacía frío, los hombres se cubrían con una especie de sayo o póncho con una abertura en el centro para pasar la cabeza, prenda de vestir que encontramos también entre los tarahúmares.

Los Tiribíes visten lo mismo, salvo que nunca emplean el mastate, sino el algodón; sus mujeres se cubren de la cabeza a los pies con una manta o poncho del mismo material, sujeta con una faja a la cintura y usan además bragas o calzoncillos.

Se adornan los hombres con collares de colmillos de tigre y penachos de plumas blancas o de colores, dispuestas verticalmente en forma de diadema; los collares de las mujeres son de dientes pequeños, cuentas o granates, y son excesivamente largos y pesados.

Se pintaban el rostro con rojo oscuro en figuras geométricas y a veces todo el cuerpo; los Tiribíes se adornaban la cara y brazos con figuras de animales, como los Chorotegas.

Los señores llevaban al cuello adornos de oro. En tiempos de Gabb sólo el cacique conservaba dos aguillillas, una de ellas con dos cabezas.

Otro de los atributos reales era un báculo de madera negra finísima, de metro y medio de largo, en cuyo extremo superior había tallada una figura muy semejante a un oso sentado sobre las ancas, sostenido por cuatro columnitas, en medio de las cuales había una pieza suelta, tallada en la misma madera como un cascabel chino: el resto del bastón era cilíndrico y liso. Lo raro de este cetro consiste

en que representa un animal que no pertenece a la fauna de Costa Rica. (2).

Los indios de Talamanca se alimentan principalmente de maíz y plátanos, y con estos artículos fabrican también la chicha, su bebida predilecta. La manera de preparar el pan de maíz es idéntica a la de los mexicanos. Uno de sus platos favoritos es el quilite (legumbre); su fruta más estimada es el pijibay, y el cacao es considerado entre ellos como un lujo.

Las casas son grandes y de forma cónica u ovalada, con la puerta en uno de los extremos.

Sus armas son actualmente el arco de pijibay, de casi dos metros de largo, y flechas de la misma madera, enastadas en verolís o carrizo, tan largas como el arco, y con puntas de diferente forma, según que se destinen a la caza o a la pesca. Estas flechas son idénticas a las de algunos pueblos del N. O. de México y a las de los indios de Cueva (Oviedo, tam. III, Pág. 129). Para cazar pájaros emplean unas flechas con puntas roma (tzipote) (3) y la cerbatana (mokur, que es también el nombre de la escopeta.)

Sus instrumentos músicos son el tambor (sebak) abierto por un extremo y tapado por el otro con una piel de iguana, conocido también de muchos pueblos mejicanos; pitos de huesos de animales, de barro, pieles de armadillo que rascan con una semilla grande etc. Para los funerales de los caciques usan una caja sonora con una lengüeta que se golpea con un palillo y que recuerda el teponaxtli de los aztecas.

Es indudable que los talamancas fueron alfareros, pues así lo certifican las vasijas artísticamente labradas y ornamentadas que se encuentran en las sepulturas (huacas); pero la introducción de ollas de hierro europeas mató aquella industria, reducida hoy a la fabricación de tinajas ordinarias. Otro tanto ha acontecido en el resto de la República, aún en Nicoya, cuya alfarería en tiempo de la conquista podía competir con la del Viejo Mundo.

(2) Así eran los báculos que llevaban los mensajeros reales en las islas de Nicoya y otras partes.

(3) Esta palabra es azteca, como quilitis, citada anteriormente, Cipote es voz usual, aunque con otras acepciones, en el resto de Centro América; pero es desconocida por la población blanca de Costa Rica.

Las mujeres cocinan y lavan: los hombres tejen y cosen la ropa aún de sus mujeres, como sucede en la Tarahúmara (V. Lumholtz, El México Desconocido.)

Tejen también redes (Sku, Kla) y hamacas (Kipú) que tiñen de varios colores. Los artísticos y variados objetos de oro encontrados en las huacas demuestran que esta industria estaba muy adelantada entre ellos; pero se abandonó al comenzar la conquista, a causa de la insaciable codicia de los españoles.

En lo tocante a la familia advertimos las particularidades siguientes: Se admite la poligamia y todavía es frecuente entre ellos. Cuando un joven quiere casarse, ocurre al padre de la novia y celebra con él un trato; lo más común es que el recién casado vaya a trabajar por cierto tiempo a casa de su suegro.

Cuando la mujer va a dar a luz se retira a un rancho provisional que le fabrica el marido y allí permanece sola hasta el alumbramiento. (4).

Nacida la criatura, la madre tiene que purificarse con un baño, ceremonia que completa el awa (médico y hechicero) ordenando un nuevo baño y sahumando a la parturiente con humo de su pipa. A los niños les ponen nombres de animales, plantas o cualidades; pero casi nunca los usan y menos en presencia de forasteros. Solamente los Tiribíes enseñan a los niños a ser obedientes y respetuosos; entre las demás tribus los muchachos son insolentes con sus padres. (5).

Las tribus se dividen en familias o clanes: nadie podía contraer matrimonio con persona del mismo clan, y los que contravenían esta ley eran enterrados vivos.

Para los funerales de una persona notable se enciende fuego frotando dos palos.

Este fuego sagrado debe arder nueve días y no puede emplearse para encender nada, ni siquiera la pipa. A nadie le es permitido apagarlo, si no es a los sacerdotes, quienes vierten encima una jícara de chocolate.

Los funerales consisten en una relación contada de las

(4) Idéntica costumbre se encuentra entre los indios de California, en especial los Cahuilos y Diegueños.

(5) Lo propio ocurre en la Tarahúmara.

hazañas del difunto, representándolas objetivamente con astillitas de cacique (madera roja) que van clavando en un copo de algodón. Envuelven luego el cadáver en hojas de bijao o platanillo y suspendido de una vara larga lo llevan a un lugar apartado en donde permanece un año. Durante ese tiempo, el espíritu vaga por los alrededores alimentándose de frutas silvestres. El fuego sagrado tiene por objeto atraerlo para que emprenda el viaje al país de Sibú (Dios).

El día señalado para el entierro, arreglan los huesos y los envuelven en una manta especial de algodón, cubierta de pinturas alegóricas; luego durante dos semanas se entregan a la orgía, comiendo y bebiendo copiosamente, alternando esta operación con bailes extraños y cantos de sacerdotes.

El señor Thiel nos ha conservado algunos de los cantos fúnebres de los Brixbris, sin intentar traducirlos, pues son ininteligibles para los mismos sacerdotes, por estar compuestos, según parece, en la antigua lengua de los Cabécares:

I

Keke (1) Keke He Kekein.
 Keara, he Keke
 Keche (2) Kaba-Kain (3)
 Isonvang He-Kekein.
 Arkabé (4) Kekein,
 Dorabará Kekein
 Makabé (5) Kekein
 Arabáchara Kekein,
 Erisonvang (6) Kekein,
 Butrona (1) Kekein,
 Mika (8) isonvang (9) erisonvang
 Haradabala uh.
 Chera, rela, peralela
 Baradirá
 Bakabeki
 Kebé-Kain.

(1) Señor. Kekein parece "señor grande". (2) Ninguno.
 (3) Kabé Kain parece "culebra o quetzal grande". (4) Parece

compuetso de ará, rayo, trueno y Kebé, culebra, arco iris. (5) Macabé o Macabí es un pez. (6) Gavilla de maíz. (7) Parece compuesto de butt, fin, y orona, terminar. (8) Cuando. (9) Mirar.

II

Etai Kabe-Ka	ea, eh.
Subrá Kabe-Ka	Eke Kabe-Kai
Makabé	Makabé Kai

El estribillo Makabe Kai Eai se repite en una especie de letanía con los versos siguientes:

Makakuta Kai	eai.
Cheleketera Kai	Yapariaka Kai
eai.	Delari-Kal Kai
Miara Kabe-Kay	Yetumara Kai
Makabé-Kai	Arzutubaru Kai etc., etc.

Por la repetición de la palabra Kai, "no," conjeturamos que el canto se reduce a desear que el alma del difunto no encuentre en su camino obstáculos ni peligros.

En las exequias de los guerreros distinguidos tomaba parte un personaje enmascarado, con traje talar hecho de musgo y de barba de viejo (*Clematis dioica*). (6).

Hay entre los Talamancas dos clases de impurezas: bukurú y nya. La primera consiste en una especie de espíritu maligno, esencia indefinible que reside en las casas deshabitadas, en los muebles que han dejado de usarse por algún tiempo, en los parajes inaccesibles etc. Del peor bukurú hay que abstenerse durante tres días de todo alimento con sal, de chocolate y tabaco y de todo contacto sexual, fuera de otras ceremonias que sería prolijo relatar. La impureza llamada nya se adquiere, por ejemplo, tocando un cadáver, sus ropas, etc. El paciente debe lavarse las manos con agua

(6) Hace apenas unos treinta años que en las mascaradas de la capital salía siempre un hombre disfrazado de la misma manera, que el pueblo llamaba el salvaje.

caliente mientras el awa le echa una bocanada de humo de su pipa. (7).

Creen en un Ser Supremo, "el Gran Espíritu", llamado Sibú (entre los Tiribíes Zibó), a quien no rinden adoración ni culto, considerándolo más bien como el dueño del "país feliz" o paraíso. Hay también un espíritu maligno o diablo llamado bi en Bribrí, au en Tiribí y kagró en Boruca.

Tienen estos indios un gran sacerdote o papa, el Usekra, que vive apartado y se encierra en una cueva a conversar con los espíritus (V. lo que Bancroft de los indios de la Baja California, tm. I, pág. 568).

El ordena los ayunos generales y goza de un prestigio extraordinario. El Usekra que conoció Gabb era alto, bien formado, y "uno de los hombres más bien parecidos del país." Pertenecía a la tribu Cabécar, no obstante el menosprecio con que la miran los Bribrís. El cargo de Usekra lo mismo que el de tsúgur o sacerdote es hereditario.

Los awas son médicos y hechiceros y pretenden con sus conjuros atraer o alejar las lluvias, arrojando y pronunciando palabras cabalísticas. Para curar a un enfermo emplean curiosos procedimientos, tales como frotarle con un animal vivo, velar toda la noche cerca de la casa del paciente, lanzando de cuando en cuando terribles aullidos para alejar los espíritus maléficos. (Lo mismo en N. México). Como en el interesante estudio de Gabb pueden verse otros pormenores sobre costumbres, fiestas, etc., de los Bribris, pasará a reseñar lo que acerca de los indígenas de Talamanca dicen los documentos antiguos.

En un memorial dirigido al Rey en 1610 por Fray Agustín de Ceballos, autor de un catecismo huetar que por desgracia se ha perdido, dice entre otras cosas lo siguiente: "Por la costa del mar del Norte está poblada (Costa Rica) de mucha gente de diferentes naciones y que vive en palenques, que son fuertes hechos a su modo, en continua vela y guardia, recelándose de sus mismos vecinos que de ordinario se mueven guerras unos a otros: siendo la causa de esto el haber de sacrificar todas las lunas algunas personas al demonio... Es gente de razón, bien dispuesta y blanda

(7) Los campesinos del interior y aún el pueblo de las ciudades conservan la palabra nya en la forma ñaña, excremento.

y que visten de ropas de algodón muy bien labradas. Aunque dados a celebrar muchas fiestas en que con sus bebidas se embriagan... son observantísimos y muy puntuales en los ritos y ceremonias de su religión. Tienen ídolos, y para la administración de sus cultos, nombrados y señalados sacerdotes que son indios hechiceros a quienes con mucha frecuencia da el demonio respuestas de lo que se le consulte y ellos dan al pueblo, por lo cual son tenidos en mucha veneración, considerando en ellos alguna calidad divina como profetas que les previenen las cosas futuras y que han de suceder y les dan noticia de las que suceden en otras partes distintas y remotas de las suyas. Usan en la guerra de lanzas pequeñas arrojadizas que tiran con mucha fuerza y certeza y algunos de ellos usan arco y flechas de que también son diestros. Es gente robusta y para mucho trabajo. Los principales tienen las mujeres que quieren, todas en sus mismas casas, y la gente común lo ordinario es tener una, aunque son fáciles en mejorarla; pero de aquellas que tienen, muy celosos y que suelen matarse sobre el ser solos en la posesión. Son muy obedientes a lo que sus caciques les ordenan, aunque sea en casos que en la ejecución del mandato arriesguen la vida.

Engalánanse los naturales con las piezas de oro (8), echándoselas al cuello y atando de ellas en piernas y brazos y enterrando con el muerto todas las piezas que tenía, diciendo que para que en la otra vida se aprovechen dellas, que toda esta gente confiesa la inmortalidad del alma. Y para el mismo efecto entierran con los principales todos los esclavos que tienen, sean hombres, mujeres o muchachos, para que en la otra vida les sirven como a señores”.

Fray Francisco de San José (año de 1697) después de enumerar las familias térrabas y chánguenas y de citar otros pueblos de Talamanca, como los Solibas (Chalibas), Torresques y Dorasques, dice: “Esta isla (Tojar o Toja) está en la mar del Norte, seis horas de navegación con canoa de Puertobelo; según dicen los españoles es triangular, ilana, el ángulo mayor será como de legua y media y los

(8) Aguilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas, y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro.

otros dos de a legua por el poniente hasta tierra firme, a donde llegan los Térrabas y hacen grande humo, para que vayan a pasarlos con las canoas; habrá como una legua por la parte del Sur hasta donde van los Chánguenas a hacer humo para cambalachar (pero no pasaban a la isla ni tampoco dejaban pasar a los Torresques.)

“La Provincia de Nicaragua tenía conquistados a los Urinamas por el Norte y los Borucas por el Sur; después mis compañeros los reverendos Fray Melchor López de Jesús y Fray Antonio Margil pasaron a los Cavécaras, Talamancas y Térrabas y por esto los bautizados y casados en estas naciones son pocos respecto de las otras dos que nuevamente hemos agregado, de Changuenas y Tojas”... Estos pobres no tienen idolatrías pero tenían algunas abusiones; juzgaban que la creación del hombre había sido como semillas, que Dios tenía todas las semillas y como sembró el maíz y todo lo demás, así sembró a los hombres y luego fueron procreando; que tenía dos almas, una que hacía obras buenas y ésta se iba arriba, y otra que hacía las malas y ésta se iba abajo. Otros juzgaban que en muriendo el cuerpo moría el alma. Otros tienen unas piedra como de jugar a las tablas, de diversos colores, las coloradas adivinan si hay enemigos por donde van a trabajar o caminar; otras como de mármol con vetas aplomadas para saber el buen día de su sombra; otras de laja para cazar y pescar; y el modo como lo hacen es que ponen la piedra sobre la palma de la mano y le hacen su razonamiento y luego le dan un soplo; si la piedra baila hay feliz acierto, y si no, no van o no caminan porque sucederá mal; y en esto tienen grande fe porque dicen que Dios les dió a sus mayores de aquellas piedras para gobernarse y ellos lo imitan y van a sacar a la cantería en ayunas y luego las amuelan; y en este tiempo no comen sal; de estas piedras quemarían mis dos compañeros dichos dos medias fanegas por lo menos, y nosotros, de las que les escondieron, al pie de doscientas.

“En los entierros hay diversos ritos, porque en Talamanca y Cavécaras los envuelven en hojas y mantas de corteza de árbol y los tienen así un año o hasta que tengan para hacer una grande chichada; en la isla los llevan de día y de noche a ratitos con canciones lúgubres, al son de

tambores, nueve días, y luego la mujer o la hija queda llorando toda la vida; y este llanto es a las cuatro de la mañana, como quien canta muy recio que se oye a dos cuadras y más si la casa está en alto. No tienen gobierno ni obediencia a los caciques ni alcaldes; sólo hacen lo que quieren o les está bien...

“Los vestidos de Urinamas, Cavécaras y Talamancas son unas almillas cortas y tan angostas que descubren todo el pecho, de corteza de árbol que llaman los españoles *mas-tate*; y uno banda de lo mismo como de seis dedos de ancho y vara y media de largo, con que cubren las partes de la honestidad; las mujeres andan con una manta de lo mismo y algunas de algodón que las atan desde la cintura a las rodillas. Los de San Francisco (Tejabas) y Burucas se atan una banda en la cintura y por delante una cortinita de algodón, pero las mujeres con una manta se tapan la cabeza, la sien y llega hasta los pies. Todas las otras naciones andan como su madre los *parió*, excepto las *gargantillas* que se ponen los hombres y plumas de la cabeza; pero las mujeres con mucha honestidad traen sus mantas de algodón, la que menos desde el cuello hasta las rodillas, y los Changuenes traen *gruperas* de más a más...”

“Las armas, todos con flechas y lanzas y algunas *rodelas* y *tablillas* (9) tejidas de cordeles. En *Térrabas* y *Changuenes* hay muchas *rodelas* de cuero de *danta*... Esta gente (la de *Toja*) es más racional, de más buena traza; el cabello hasta la cintura de hombres y mujeres, pero *bravísimos*, porque esta isla dicen se pobló de una parcialidad de mexicanos que no cupo en *Talamanca* por *revoltosa*, otra del *jaez* de los *Térrabas* y de los *Changuenes*, *Torresques* y *Seguas*, todos los *foragidos*; y así la lengua que prevalece es *Térraba* mezclada con *Changuenes* y algunas palabras *Torresques* y *Seguas*”.

(9) Dice Fernández de Oviedo que en la Provincia de Cueva “no son flecheros e pelean con *macanas* e con lanzas *luengas* y con varas que arrojan como dardos con *estóricas* (que son cierta manera de *aviento*.”) Algunas tribus de la costa occidental de *Urabá* tampoco tienen *arcos* ni flechas y según *Bancroft* son los únicos que carecen de tales armas desde el Océano *Artico* hasta *Panamá*. La *histórica* o *estólica* la usan los *indios Aleutinos* y otros de los *Estados Unidos* y de *México*. Es el *tzipaqui* de los *Tarascos*.

Fr. Pablo de Rebullida, asesinado por los indios, dice en una carta fechada en 1702 que desde Urinama hasta la Concepción de Talamanca se hablaban dos lenguas, Talamanca y Cabécar: y que los enemigos de estos pueblos eran los Térrabas, Toxas y Changuenas. Los Tesabas (de la misma familia de los Térrabas, pero que habitaban cerca de Boruca), son mansos y han reñido a los otros por su levantamiento."

En un informe de 1709 se calcula en más de cinco mil el número de indios Talamanca, Cabécares y Térrabas.

(NOTA.—Aunque hace más de cuarenta años fué escrito este artículo, casi no ha variado nada. Actualmente el Director del Museo Nacional, don Rómulo Valerio, hace una campaña tendiente a centralizar estas tribus para conservarlas y mejorar sus pobres condiciones de vida.—
c. m. b.)

PIEDRAS ORNAMENTALES DE COSTA RICA

Por el Dr. César Dóndoli,
Jefe del Servicio de Geología

MARMOLES Y GRANITOS

Costa Rica, por su origen, por lo general reciente, (geológicamente hablando) no presenta aquella riqueza en materiales de ornamentación, que es peculiar en muchos otros países más privilegiados por su constitución geológica; pero tampoco se puede decir que faltan completamente.

Las observaciones hechas en las varias excursiones permiten asegurar que el país tiene también su pequeña riqueza en materiales ornamentales, mármoles y granitos, es decir, en materiales susceptibles de pulimento.

Se hará mención de tres diferentes rocas, las cuales, explotadas como piedras ornamentales, pueden presentar en

la economía nacional un valor no indiferente y al mismo tiempo ofrecer la posibilidad de trabajos de embellecimiento variados, aun entremezclándose con otras clases de material similar, importado.

Por lo que se refiere a la calidad de los mármoles que se han empezado a explotar, hay que hacer la observación de que se trata de una clase de material, el cual, sin ser superior por su calidad de colores, se presta al mismo pulimento de cualquier otro mármol.

En cuanto al tipo granítico, como se verá a continuación, es óptimo bajo cualquier aspecto, sea por su granulación homogénea o por el contraste de colores en la misma granulación, etc.

EL MARMOL DE "TURRIALBA"

Se puede llamar con este nombre los compactos bancos calcáreos que se ven, subiendo por el río "Las Animas", entre Turrialba y Peralta, descubiertos en algunos lugares, de vegetación, debido a recientes derrumbes causados probablemente por la deforestación.

Por lo que se refiere a la constitución geológica, nos hallamos en presencia de una formación típicamente marina, presentemente en contacto por sobreposición con formaciones lávicas recientes, probablemente pertenecientes al fin del Terciario o al inicio del Cuaternario.

Los bancos sedimentarios se forman por sobreposición de una cantidad enorme de esqueletos protozoarios marinos, junto con raras conchas de moluscos.

El material que envuelve y cementa todos estos animalitos es un fango calcáreo muy endurecido y algo silíceo.

Los protozoarios pertenecen a una familia de foraminíferos, que Cushman llama "Orbitoididae" y que según la clasificación europea se llamaría "Nummolitidae", siendo los Orbitoides una subdivisión de esta familia; de todo modo son característicos del Terciario inferior, es decir, del Paleogeno.

Por lo que se refiere al tamaño de estos fósiles, hay que notar que se hallan formas bastante grandes, las cuales llegan a tener un diámetro de unos dos centímetros o poco

más, aun resultando un predominio de microformas, lo que hace recordar precisamente las formaciones numolíticas del final de Eoceno o del inicio del Oligoceno.

En las fotografías ejecutadas sobre las preparaciones microscópicas de algunos fragmentos de estos calcáreos, se pueden apreciar perfectamente las formas mencionadas, de las cuales no se ha hecho la determinación, por la dificultad que ofrece la falta de una bibliografía suficiente.

En aquellas partes de la roca, que han estado más expuestas a la acción de la lluvia ha desaparecido parcialmente por ser más soluble, el cemento existente entre las pequeñas conchas, quedando éstas sobresalientes como en relieve, dejándose así ver los esqueletos disquiformes y de diferente diámetro.

Los bancos numolíticos no se presentan donde quiera con igual compacidad, por lo cual se necesitará cierto cuidado y cierta precaución en la selección del material útil; por lo que a esto se refiere, en el presente caso, puede servir muy bien como guía, la advertencia de que cuanto más la roca se presenta rica en cuerpos foraminíferos, tanto más grande es su compacidad y su tenacidad; el material de descarte, que eventualmente se podría producir en la escogida de los bloques, podría a su vez utilizarse como abono cálcico en la forma de carbonato, como también para hacer cal con el mismo objeto y para usar ésta en construcciones.

Observando los bloques que se extraen, se nota que a veces se hallan atravesados por venas limoníticas; esto dificulta el empleo de los mismos, especialmente cuando se quiere cortar planchas grandes, representando dichas venas un serio peligro para la compacidad del material, por lo cual una selección cuidadosa por parte de un experto es absolutamente necesaria.

Aparte de todo esto, el material en cuestión bien trabajado toma un brillo perfecto, que no deja nada que envidiar al de otros mármoles y los colores son también bastante variados, aun predominando un tono más o menos amarillo, debido a trazas limoníticas, que perjudican en algo su vivacidad.

La marmolería, que se ha interesado en la explotación de los bancos calcáreos de Turrialba, ha tenido resultados

más que satisfactorios en su trabajo, especialmente con planchas y bolques pequeños para mosaicos, aplicaciones en pilas de baño, altares, etc. El mármol resultó también prestarse para trabajos con cincel, y la misma casa ha logrado hacer objetos hasta de algún valor artístico.

Como hemos visto, el material es bueno para muchos usos, por prestarse muy bien al pulimento y, económicamente hablando, presenta la ventaja no indiferente de hallarse cerca de una estación del Ferrocarril al Atlántico, como también aquella de la posibilidad de ser llevado por camino de tierra y luego por carretera hasta San José.

Los defectos mencionados para esta roca y que interesan por su uso ornamental, es decir, las venas limoníticas, como también una cierta diferencia de compacidad en el cemento que junta las conchas de los Numolites, no presenta gravedad alguna, pudiendo evitarlos escogiendo, como se ha dicho, aquel que esté formado en prevalencia por disquitos de foraminíferos. Además lo mencionado tendría valor en el caso que se quisiera usar el material en grandes planchas, pero no por lo que se refiere a mosaicos y adornos de cualquier clase, gradas de escaleras etc., por no echarse de ver nada en la cara pulida, y por no estar el material sujeto a presiones que podrían comprometer su elasticidad.

EL MARMOL DE "PATARRA"

Entre los calcáreos de Patarrá, que todos conocen, resultó haber algunos que se prestan para ser explotados como mármol.

Para este uso sirven solamente los bancos compactos, que no presentan fisuraciones en ninguna dirección (cosa muy corriente en los bancos calcáreos del río Navarro-Agua Caliente) y en particular modo los calcáreos fosilíferos, por resultar, debido a la presencia de las impresas de las conchas, más variados y característicos, algo parecidos en tono ceniciento al rojo de Verona.

Esencial es entonces cierto criterio discriminante en la selección; tal criterio en el interesado se forma después de algún tiempo de practicar con un mismo material.

La formación de Patarrá, según los pocos conocimien-

tos que se tienen, es probablemente miocénica y pertenece a uno de los horizontes calcáreo-silíceos, que forman la región que se halla al Sur de San José y que se extiende desde el valle de Tapantí hasta el río Virilla. Aquí, los estratos con fuerte inclinación ENE se sumergen debajo de las lavas basaltoandesíticas de Ciruelas.

Entre los calcáreos de Patarrá se encuentra gran cantidad de fósiles, en su mayoría lamelibranquios, dominando grandes pectínides asociados a otras formas más pequeñas de la misma familia; no es rara *Arca Diluvii* L., como también se encuentran entre los braquiópodos formas del género **Rinchonella**.

La presencia de estos fósiles tiene la ventaja, como se ha dicho, de variar el material, el cual, después del pulimento, se presenta lleno de todas clases de impresas, que, grandes y pequeñas, además de variar los dibujos en las partes pulidas, cambian también la tonalidad de los colores.

El "Patarrá", se presenta prevalentemente ceniciento, mostrando en su cuerpo ligeras variaciones más claras y oscuras, debido a los pequeños cambios en la composición; además la presencia de nódulos fosfáticos como también la inclusión de trazas de pirita limonitizada y de material limonítico de otra proveniencia, producen pequeños cambios locales, que hasta pueden ser ventajosos, embelleciendo las partes pulidas.

La compacidad del "Patarrá" supera a la del "Turrialba" en todos los sentidos, pero la clase es indudablemente inferior por los colores.

El material no sufre en su compacidad por la presencia de las conchas, como también es raro que se presente atravesado por elementos que perjudiquen.

La selección en este último sentido es más fácil que en el "Turrialba", pero hay que hacer otra selección en cuanto a la composición química, es decir, evitar los bancos más silíceos, demasiado duros para el trabajo usual del pulimento y la elaboración con cincel, los que casi siempre son de grano más grueso y de menor cohesión; para evitar esto, es suficiente fijarse en la eliminación de aquel material que se acerca en su estructura al así llamado "Molejón de Patarrá".

Perjudicial es también aquel que se presenta algo margoso por su menor consistencia, como por su resistencia al pulimento, la cual se hace más grande a medida que aumenta la margosidad; esto porque en ciertas partes los calcáreos de Patarrá se muestran bastante margosos, pasando a veces casi a margas, como sucedé en la región de San Miguel de Desamparados. En este caso es suficiente tomar en cuenta el estado cristalino del material.

El "Patarrá" se ha empezado también a explotar de parte de la misma casa antes mencionada, con buenos resultados.

ROCAS DE TIPO GRANITICO: LA DIORITA DEL RIO MACHO

En Costa Rica, además de piedras ornamentales calcáreas, disponemos también de un material de tipo granítico, muy interesante por los usos que pueda tener y por lo muy bello de sus colores, predominando el blanco y el negro (feldespatos, biotita y piroxenos). Esta roca no ha sido explotada y se explica esto ampliamente por el hecho de que se presentan dificultades no indiferentes por su grado de dureza.

El material es óptimo bajo cualquier aspecto, y sin tener que ir a buscarlo en su yacimiento primario, se le tiene en gran cantidad en los ríos de la izquierda del valle de Tapantí. Lo hallamos en grandes bloques los cuales no hacen nada más que pedir que alguien se sirva de ellos, no solamente para las camas de los caminos sino para algo más noble también.

El uso que puede tener esta roca es muy variado, pudiendo sustituir al mármol en muchos casos, como se hace en varios países del Norte de Europa, y especialmente cuando el material necesita una resistencia que el primero no puede tener. En fragmentos puede servir perfectamente en mezcla con cemento y otros materiales para hacer gradas, mosaicos, etc.

La constitución mineralógica de esta roca se caracteriza por la asociación de un plagioclaso del orden Andesino-Labradorita con biotita, además de un anfíbolo (hornblen-

da) aún en cantidad inferior. También encontramos pequeños cantidades de sílice, como lo indica el mismo nombre de la boca, la cual en un estudio precedente ha sido clasificada como: Cuarzo-diorita andesino-labradorítica biotítico-anfibólida (hornblenda).

La estructura es granular y precisamente de una granulación entre media y fina.

En la masa hay ligeras variaciones, pasándose de tipos bastante claros a otros bastante oscuros, sin que la piedra como ornamento cambie su valor.

Los yacimientos secundarios son los afluentes de la izquierda del río Grande Reventazón, que se encuentra después de Orosi.

Muy similar es también la diorita de Escazú, probablemente un afloramiento de la misma formación más al Oeste.

RESUMIENDO

Como se ha visto en las páginas anteriores, Costa Rica cuenta con algunos materiales aprovechables, como: mármoles y granitos. De éstos se han señalado tres clases:

1.—El "TURRIALBA", tipo de mármol amarillo, bastante compacto y de buen uso en muchos casos, por prestarse a muy buen pulimento; es de fácil alcance, y su explotación apenas empezada ha dado resultados más que satisfactorios.

2.—El "PATARRA", más compacto que el Turrialba, por ser algo silíceo; pero como el primero se presta perfectamente a toda clase de trabajos. También se ha empezado su explotación, y en combinación con el "Turrialba" da buen contraste.

3.—La "DIORITA DE TAPANTI". Las posibilidades de emplear esta piedra son muchas, y muchas también son las perspectivas; sin embargo, eso se verá mejor el día que se empiece su explotación.

BIBLIOGRAFIA

- C. Dóndoli. Las Rocas de Costa Rica. Diorita. C. N. A. Febrero 1940.
 C. Dóndoli. Nota Geológica. Ojo de Agua y sus Alrededores. Ser. geol n. 3. 1941.
 J. A. Cushman. Foraminifera, etc. NJ. 1933.
 Dal Piaz. Lezioni di Pal. Padova, 1939.

(De la revista D N A)

III.—POESIA Y TEATRO

MAESTRO DE AMERICA

BERNARDO HERRERA RAMIREZ

Maestro de América:

Debes ser el artífice de una obra sublime,
debes ser el Campeón de una lucha genial,
que fulgirá en el Orbe radiante y colosal
cual fulge toda empresa que supera y que redime.

Tienes que ser orientador excelso y comprensivo
de una gallarda Juventud que se levanta,
en medio de un caótico Mundo de pasiones,
que se destruye en la tragedia de la Guerra.

Tienes que penetrar las Torvas Nieblas de Hoy
con tu luz de apóstol valiente y bondadoso,
y desvanecer de ellas la oscuridad infame,
suplantándola con un fanal perenne de Virtud.

Será cruenta la lucha: hay arrecifes ocultos,
hay brumas, hay pasiones y hay escollos mil,
pero si tu Norte está definido en el Ideal,
llegarás a él con tu faz sonriente y triunfal.

Para ello cuentas con las Luces del Pasado,
con una Raza bravía que anhela superarse,
con tu ánimo resuelto de jardinero de almas
y con la inspiración divina que de Dios recibirás.

Allí tienes el Continente, emporio de riquezas,
allí tienes a sus jóvenes en espera de tu luz;
Adelante...! Maestro de América, realiza tu proeza:
haz de ellos un Mundo de Justicia y de Paz.

LA MUCHACHA AMERICANA

GASTON FIGUEIRA

Muchacha americana:

me acuerdo de tu choza

hecha de hojas de palma.

Tu choza, con su perro zalamero,

con su loro parlero,

con su gato durmiendo al lado del brasero;

una bandeja llena de bananas doradas,

la estera que tejiste con tus manos soleadas,

agua fresca en el cántaro de arcilla,

la hamaca azul, roja, amarilla,

y una flor de vainilla

de carne fina, verdosa y lozana,

sonriendo a la ventana...

Muchacha americana:

me acuerdo de tu choza

hecha de hojas de palma.

Tu choza junto al río...

Tu choza... ¡oh, qué frescura en los días de estío!

PAYASITO

OSCAR JARA AZOCAR (Argentino)

TRAJE ALUSIVO

Dramatización. (Un niño recita, otros contestan y ejecutan ejercicios)

Soy payasito de circo.
Tengo el cuerpo de aserrín,
si me aprietan el resorte,
junto los brazos así!

Yo sólo tengo alegría,
nunca he podido llorar.
En el circo hago piruetas
y así me pongo a saltar!

Todos:

Payasito, payasito,
contigo quiero jugar;
cuando suenen tus platillos,
así vamos a saltar!

SOLDADITO DE PAZ

OSCAR JARA AZOCAR (Argentino)

MARCHA Y TRAJE ALUSIVOS

Soy soldadito de plomo
pero hasta la guerra
no habré de llegar:
que aunque tengo fusil y uniforme
no quiero pelear.

Soy soldadito de plomo
mis voces de mando,
sólo ordenan jugar;
en el bello cuartel de mi escuela:
libertad, libertad!

Soy soldadito de plomo,
que no ama la guerra
ni habrá de pelear;
que es la gloria y el progreso de un pueblo
vivir en paz!

LA CENICIENTA

Dramatización de un cuento de Perrault

PRIMER CUADRO

(Se verán el hall y la cocina. Aparece Cenicienta fregando y cantando. Música de la "Casita")

Cenicienta.—Desde el alba hasta la noche
pegadita a la ceniza
sueña en vano el corazón.
Toda hora es de trabajo
y hasta el alma tengo herida
con el fuego del fogón.

Madrasta. (Entrando furiosa)
Siempre cantando la ociosa
de la mañana a la tarde;
va contigo como herencia
la pereza de tu madre!
Sin fregar están los bronces,
la espinaca sin hervir,
las cacerolas no brillan,
todo lo cubre el hollín
¡Y la holgazana en la alcoba
como una flor de jazmín!
Escucha bien; esta noche
es la fiesta en el palacio
y asistirán tus hermanas
más hermosas que dos astros!
Limpia y aroma tus manos
y ve a rizarlas con gracia,
poned rosa en sus mejillas
y azabache en sus pestañas
¡quiero que lleguen al baile
radiantes como alborada!

Cenicienta.—¡Sin duda, serán dos astros,
en una noche encantada!

(Sale la madrastra. Entran las hermanas vestidas para el baile, pero en forma tan ridícula, que haga mayor su fealdad. Se dan vuelta ante la Cenicienta, ensayando pasos de baile).

Hermana 1ª—No es verdad que estoy esbelta
como una espiga de sol?
En la cadencia del baile
pasaré como una flor!
Ciérrame el broche de perlas
y déjame más ceñida;
mis pies serán más pequeños
si me aprietas más la cinta,
pues quiero ser, esta noche,
modelo de las bonitas
y cautivar corazones
y sonrojar por la envidia!

(La Cenicienta, sumisa y humilde, va arreglando sus tocados. Luego las contempla y las halaga.)

Cenicienta.—¡Qué bella, si eres un junco
que besa suave la brisa!

Hermana 2ª—(Mirándose al espejo)
¿Y yo? Cenicienta, dime
si mi cara es una rosa,
si he de enloquecer al Príncipe
con el rubí de mi boca!
(Mirándose las manos)
¡Mira qué bien he formado
el pétalo de mis uñas,
pero en cambio no respiro
de apretarme la cintura.
Pero no importa, si el Príncipe
me elige como pareja
y quién sabe si más tarde
puedo llegar a ser reina!

Cenicienta.—Bailarás, sin duda alguna
movidada en brazos reales;
¡ah, quién pudiera esta noche
en tal belleza extasiarse!

Hermana 1ª—¡Ja, ja, pobre pretenciosa,
querer llegar hasta el baile
aromada de cebollas
y negro de hollín el traje!

Hna. 2ª—¡Qué graciosa, qué graciosa!
¡La Cenicienta está loca!
¡Ay, yo no puedo reírme
por el rubí de mi boca!

Hermana 1ª—Pero basta ya de bromas,
que es la hora de la fiesta.
Antes de dormir distráete
blanqueando tus cacerolas!

Hermana 2ª—Adiós, adiós y que sueñes
con el baile, pretenciosa.

(Salen con coquetería y orgullo. Cenicienta queda pensativa
junto al fogón.)

Cenicienta.—(Con tristeza)

Noche de anhelos y ensueños
la fiesta, el Príncipe, el baile...
en mi corazón de huérfana
Es una visión distante...
¡Cuánta gracia habrá en la danza
con reflejos de oro y plata,
que moverán en su ritmo.
cien violines y cien arpas...

Madre, madrecita mía,
en el fogón está mi alma,
si la cubre la ceniza
se va a quedar sepultada...

(Llora sollozando. Aparece el Hada Madrina, con una varita
en la mano.. Traje alusivo.)

Hada.—Cenicienta, Cenicienta,
ahijada de mi amor,
dime, ¿por qué estás llorando?
¿Quién te ha herido el corazón?
¡Ah comprendo, pobrecilla,
¿quieres también ir al baile?
Pues irás y a tu belleza
no habrá quien iguale!

Cenicienta.—Pero si no tengo traje,
¿cómo podría llegar?

Hada.—No te inquietes, mi querida,
todo, todo lo tendrás!

(Empieza a transformarla. Este cambio puede hacerse saliendo rápidamente de la escena o pasando detrás de un biombo)

Ven, que por bella, tu alma
como un traje has de llevar!

Cenicienta.—Mirándose sorprendida)
¡Madrina, qué maravilla!
¿Pero, en qué coche he de ir?

Hada.—Mis servidores lo traen;
míralos llegar aquí.

(Simulacro de coche. Salen a tomarlo y el Hada le hace las siguientes prevenciones):

—Pero ahijada, no olvides
que antes de la media noche,
debes dejar el palacio
para subir en tu coche,
pues se deshace el encanto
como ilusión que se rompe.

(El carruaje se va mientras la comitiva canta con música de
"Al Creador" o con otra apropiada):

Todos.—Nació del encanto,
más bella que el nardo:
Princesa de un cuento

de dulce ilusión;
 por buena una estrella
 te lleva al palacio
 y el Príncipe aguarda
 temblando de amor.

(Fin del primer cuadro)

SEGUNDO CUADRO

(Salón de baile. Damas y caballeros del reino. Una voz interrumpe la danza y la música para anunciar):

Paje.—Majestad, una Princesa,
 desde un país encantado:
 ¡jamás tal gracia y belleza
 cruzó el umbral del palacio!

(Entra la Cenicienta deslumbrante. El Príncipe se adelanta a recibirla amablemente).

Príncipe.—A vuestros pies, oh Princesa,
 no soy más que un fiel esclavo.

Cenicienta.—Gracias, oh Príncipe, gracias.
 Yo, en vuestras manos un nardo.

(Todos hacen comentarios)

Un caballero.—Su paso enciende la aurora:
 ¿es niña, es ángel, es rosa?

Una dama.—¡Qué linda! Como una estrella
 cuando se mueve fulgura!

Otro caballero.—Parece el hada de un cuento
 de maravilla y ternura!

(Se forman las parejas. El Príncipe ofrece el brazo a la Cenicienta. Empieza de nuevo el baile, que puede ser con música de cuadrilla. Después de un rato empiezan a sonar las doce de la noche. A las primeras campanadas, la Cenicienta se separa del Príncipe atravesando el salón en rápida huída. Todos se detienen sorprendidos. El Príncipe la sigue hasta la puerta, recogiendo una zapatilla que ha caído en la partida; todos se agrupan para verla, llenos de curiosidad, en el medio del salón.)

(Fin del segundo cuadro)